

Swetlana Heger:
Playtime
(SH with Hermès,
photographed by
Alexander
Gnädinger), 2002.
Fotografía color,
152 x 125 cm.



SWETLANA HEGER

JAVIER LÓPEZ

MANUEL GONZÁLEZ LONGORIA, 7. MADRID

24 OCTUBRE AL 6 DICIEMBRE

Compañera de trabajo hasta hace un par de años de Plamen Dejanoff, **Swetlana Heger** (Brno, República Checa, 1968) presenta ahora una selección de sus recientes propuestas basadas en el concepto de “marca” (*brand*), en el sentido de identidad o imagen corporativa. Ello supone en la práctica la continuación en solitario de algunos de los aspectos que como equipo ya habían investigado anteriormente. Y si antes el tándem se mostraba preocupado por todo el amplio espectro de relaciones que se establecen entre arte y economía, fundamentalmente en el ámbito del mercado artístico, a cuyas condiciones económicas y de organización del trabajo dedicaron una especial atención, ahora esta artista checa presta una mayor atención a cómo este tipo de estructuras afectan a individuos y personalidades en concreto, quienes se agrupan e identifican en comunidades más o menos organizadas y delimitadas en función a su imagen y autorrepresentación como colectivo, tribu urbana o grupo. Para ello cuenta en sus obras con la colaboración de marcas como Adidas, Levi's, Hermès, Boucheron, entre otras. Ó.A.M.

Luis Claramunt:
Sin título, 1987.
Óleo sobre tela,
100 x 81 cm.



LUIS CLARAMUNT

JUANA DE AIZPURU

BARQUILLO, 44. MADRID

HASTA OCTUBRE

Luis Claramunt (Barcelona, 1951–Zarautz, San Sebastián, 2000) fue una personalidad singular en lo que se refiere tanto a su dimensión plástica como a la humana. Sin ningún tipo de educación artística anterior, Claramunt empezó a pintar a los quince años de manera autodidacta, y a ello se dedicó ya el resto de su vida, con una confianza plena y enérgica que le mantuvo en todo momento ligado a las más características maneras de un expresionismo que él supo ligar íntimamente a los aspectos más existencialistas de su biografía. Su “estilo” lo era tanto de su obra pictórica como de su carácter, hasta el punto de que podemos afirmar que su dicción bronca y áspera fue más una actitud que un vocabulario formal, como bien se puede comprobar siguiendo su trayectoria: desde sus ciudades de los ochenta, cruzadas por *drippings* y una gestualidad casi automática, o pasando por sus escenas marroquíes de exóticos bazares y zocos posteriores, donde el trazo se convierte ya casi en una escritura ideográfica, hasta alcanzar el puntillismo nervioso y vibrátil de sus últimos trabajos, sin duda el momento más lírico y delicado de todo este periplo que ahora se recuerda en la que fue su galería más cómplice. Ó.A.M.